

Presencia/ausencia de Juan Ramón Jiménez en la nueva poesía argentina de los años 40 y 50

Presence/Absence of Juan Ramón Jiménez in the New Argentine Poetry of the 40s and 50s

Aníbal Salazar Anglada

Universitat Ramon Llull

ORCID: 0000-0002-3758-6549

Date of reception: 11/07/2024. **Date of acceptance:** 26/11/2024.

Citation: Salazar Anglada, Aníbal. "Presencia/ausencia de Juan Ramón Jiménez en la nueva poesía argentina de los años 40 y 50". *Revista Letral*, n.º 35, 2025, pp. 149-177. ISSN 1989-3302.

DOI: <http://dx.doi.org/10.30827/RL.voi35.31257>

Funding data: The publication of this article has not received any public or private finance.

License: This content is under a Creative Commons Attribution-NonCommercial 4.0 International (CC BY-NC 4.0) license.

RESUMEN

El presente artículo aborda la proyección de la poesía de Juan Ramón Jiménez en los jóvenes poetas argentinos de los años 40 y 50, tomando como punto de arranque el viaje realizado a Argentina por el escritor y su esposa, Zenobia Camprubí, entre agosto y noviembre de 1948. A tal fin, se propone una metodología de trabajo diversa con vistas a un estudio abarcador y exhaustivo que aún está por realizar, el cual habrá de contemplar distintos niveles de análisis. Como adelanto de dicho trabajo, este artículo se centra en el examen de la historia literaria y las antologías poéticas argentinas de aquel tiempo.

Palabras clave: Juan Ramón Jiménez; Zenobia Camprubí; poesía argentina contemporánea; historia literaria; antologías poéticas.

ABSTRACT

This article discusses the projection of Juan Ramón Jiménez's poetry on the young Argentinean poets of the 40s and 50s. The starting point of this investigation is the trip to Argentina made by the writer and his wife, Zenobia Camprubí, between August and November 1948. For this purpose, a diverse working methodology is proposed with a vision of a future comprehensive and exhaustive study that has yet to be carried out, which will have to contemplate different levels of analysis. As a preliminary work of that project, this article focuses on examining literary history and Argentine poetic anthologies of that time.

Keywords: Juan Ramón Jiménez; Zenobia Camprubí; contemporary Argentine poetry; literary history; poetry anthologies.



Juan Ramón y la joven poesía argentina de los años 40 y 50: estado de la cuestión

En su ajetreada estancia por Argentina y Uruguay entre el 4 de agosto y el 12 de noviembre de 1948, motivada, como es conocido, por la invitación que le hizo llegar el año anterior la entidad cultural metropolitana *Los Anales de Buenos Aires*, presidida en ese entonces por Sara Durán Ortiz de Basualdo y de cuya revista era director Jorge Luis Borges, Juan Ramón Jiménez inició, entre otras diversas tareas, un ambicioso proyecto antológico en el que pretendía reunir lo que denominó “la poesía escondida” escrita por la juventud rioplatense. No era extraño en él este propósito, teniendo en cuenta el papel que se había otorgado a sí mismo el escritor moguerense, desde luego que avalado por su trayectoria intelectual y literaria, como mentor y guía de las nuevas generaciones poéticas en el ámbito hispánico. Lo cierto es que esta tarea de tutelaje e iluminación se había iniciado ya en la España de la década de 1920 y se prolongaría hasta el estallido mismo de la guerra en julio de 1936, para continuar inmediatamente en el exilio en Puerto Rico y Cuba en ese mismo año. En su primera estancia en San Juan de Puerto Rico, que se inicia el 29 de septiembre del año 36 (Salazar Anglada, “Las primeras brisas del exilio” 127-128), JRJ promovió la celebración de la “Fiesta de la Poesía y el Niño en Puerto Rico”, celebrada el 19 de noviembre en el Teatro Municipal de San Juan con el concurso de la Universidad de Puerto Rico (Jiménez, *Isla destinada* 54-56). La idea era que, con el dinero recaudado por la venta de entradas, se sufragase la edición de un volumen anual donde se reunieran los poemas escogidos de autores locales. La primera compilación editada fue *Poesía puertorriqueña: antología para niños*, a cargo de Carmen Gómez Tejera y Juan Asencio Álvarez-Torres, quienes pertenecían al Departamento de Instrucción Pública de la isla y estaban trabajando desde hacía tiempo en una selección de *Verso y prosa para niños* de JRJ como material de lectura de las escuelas puertorriqueñas (Alarcón Sierra 178). Días más tarde, el 24 de noviembre del 36, JRJ y Zenobia Camprubí se trasladaron desde San Juan a la ciudad de La Habana, iniciando con ello una estancia en Cuba que se prolongaría por varios meses antes de regresar a los EE. UU. El 14 de febrero de 1937, auspiciado por JRJ y la Institución Hispano-Cubana de Cultura que presidía Fernando Ortiz, se celebró en La Habana un “Festival de

la poesía cubana” en el que participaron algunas voces nuevas de la poesía que se estaba escribiendo en Cuba en ese momento, poetas que más adelante ingresarían en el canon poético nacional bajo la denominación de *origenistas*, pues no pocos de ellos se agruparán años más tarde alrededor de la revista *Orígenes*, fundada en 1944 por José Lezama Lima y José Rodríguez Feo. El jurado de aquel festival poético estuvo compuesto por JRJ, José María Chacón y Calvo y Camila Henríquez Ureña, hermana de Pedro Henríquez Ureña, a la sazón Secretaria de la Institución Hispano-Cubana de Cultura. Las poesías seleccionadas por el comité organizador, un conjunto de las cuales se leyeron en voz alta en aquella jornada del 14 de febrero, formarían parte de una antología titulada *La poesía cubana en 1936* que se publicó en agosto de 1937 bajo el sello de la Institución Hispano-Cubana de Cultura (Fornieles Ten 9-21). En la revista *Ultra* de La Habana, vocero de la Institución, se publicitó en febrero de 1937 el acto poético que tendría lugar ese mismo mes y el objetivo primordial del proyecto, que no era otro que “componer un cuadro de la presente floración poética de Cuba donde luzcan las últimas producciones de los artistas ya de nombradía bien ganada y hasta los desconocidos puedan mostrar las primicias de su labor estética que tengan valor positivo” (13).

Algo similar a lo realizado en Puerto Rico y Cuba, pero sobre todo en Cuba, es lo que trató de llevar a cabo JRJ en su estancia por tierras de Argentina y Uruguay en 1948. Sin embargo, en este caso, y pese a realizarse al menos dos lecturas poéticas, la antología que debiera haber recogido esta otra experiencia nunca fue publicada en formato libro. No obstante, en los archivos de la Sala Zenobia-Juan Ramón Jiménez de la Universidad de Puerto Rico-Recinto de Río Piedras se conserva una documentación abundante de lo que tentativamente fue aquel proyecto incompleto. Una parte sustancial de dicha documentación ha sido estudiada por la investigadora Carmen Morán, cuyo trabajo definitivo al respecto, tras varias aproximaciones, es el volumen titulado *Juan Ramón Jiménez y la poesía argentina y uruguaya en el año 48 (Historia de una antología nunca publicada)* (2014). A partir de este trabajo podemos hacernos una idea de cómo hubiese sido la calidad y el grosor de aquella fallida antología, de la que, en dos actos públicos (en Buenos Aires primero, en un acto organizado por la SADE en la Casa del Escritor el 25 de octubre; y, luego, el 15 de diciembre, en el Ateneo Americano en Washington), JRJ leyó algunas de las más de 5.000

composiciones poéticas que llegaría a compilar durante su estancia en el Río de la Plata (Morán 32-33, 38). Para el acto del 25 de octubre, patrocinada la lectura de JRJ con el título de “Recuerdos de la poesía escondida”, se eligió a un jurado compuesto por Rafael Alberti, Jorge Luis Borges, Oliverio Girondo, Eduardo González Lanuza y Ricardo E. Molinari (“Homenaje de Juan Ramón...” 1948).

A tenor de estas empresas poéticas ultramarinas, no cabe duda de que, allá donde JRJ puso un pie en tierra en sus idas y venidas por Latinoamérica y el Caribe durante sus años de exilio, el interés del escritor español por la poesía local fue muy notorio, como lo demuestran las noticias arriba referidas de su paso por Puerto Rico y Cuba en 1936-1937, y por Argentina y Uruguay en 1948. Al respecto de este último periplo, la intención de estas páginas que siguen no es, como es obvio, replicar lo ya realizado por Morán en sus diversos trabajos sobre aquel proyecto de antología nunca publicado por JRJ. El cometido de la presente indagación, aún en curso con vistas a un trabajo de mayor calado, para el que sin duda he tomado en consideración el citado libro de Morán, apunta en otra dirección. A saber, en esencia se trataría de explorar las posibles huellas de la poesía de JRJ en las nuevas generaciones poéticas que surgen en Argentina en los años 40 y 50 del pasado siglo, aunque sin desdeñar algunos mínimos anclajes en otras décadas posteriores.

Cabe advertir de partida que la bibliografía sobre este campo acotado objeto de investigación es no solo escasa sino muy dispersa. No hay, hasta donde yo sé, un trabajo sistémico sobre el tema. En su amplio estudio varias veces citado, Morán se ciñe prácticamente al proyecto de antología, es decir, a lo que JRJ recibió a manos llenas de la juventud poética rioplatense, lo que indica, en el mejor de los casos, y después de una necesaria criba, qué líneas poéticas le llegaron a interesar a JRJ de esa “poesía escondida”, que no lo era tanto en realidad, como le hicieron saber en su día a modo de crítica. Sin embargo, sabemos muy poco, a partir de noticias dispersas, sobre la traza que pudo haber dejado el poeta español en aquellos jóvenes poetas que en 1948 se acercaron al “maestro” y a los que este leyó y seleccionó, así como en otros que iniciarían su andadura en la siguiente década, los años 50. En el volumen coordinado por Rosa García Gutiérrez *Juan Ramón Jiménez e Hispanoamérica. Diálogos, exilios, resiliencia*, Beatriz Colombi, catedrática de la Universidad de Buenos

Aires, aborda la cuestión en un trabajo titulado “Juan Ramón Jiménez: la proyección argentina” (Colombi 43-59). El planteamiento de la investigadora es claro y manifiesto en su enunciación: “Este trabajo indaga en la inserción del poeta de Moguer en el campo cultural argentino, teniendo en cuenta sus relaciones editoriales (Losada), con revistas y periódicos (*Sur*, *La Nación*, *Anales*), sus amistades literarias (Norah Borges, Guillermo de Torre, Eduardo Mallea, Macedonio Fernández), su descubrimiento de la poesía de los más jóvenes, las conferencias y presentaciones, y el decisivo poemario *Animal de fondo*, escrito durante este viaje” (45). Todo este mapeo, de por sí ambicioso, lo cumple Colombi con maestría, como nos tiene acostumbrados en sus distintos trabajos académicos. El capítulo se cierra con un colofón en el que la autora explora la proyección argentina de JRJ en los poetas locales. Sin embargo, lamentablemente apenas dedica página y media a hacer dos señalamientos, útiles desde luego, pero del todo insuficientes para un tema tan amplio y con tantas ramificaciones, que no está desde luego entre los objetivos de su capítulo. Esos dos apuntes se refieren a la posible huella que dejó JRJ en otros dos “Juanes” de sobra conocidos en Argentina: Juan L. Ortiz y Juan Gelman (58-59). Ni el uno ni el otro aparecen recogidos en el proyecto antológico de JRJ cuyos materiales y esquema se conservan, como ya he referido, en varias carpetas que se hallan en la Sala Zenobia-Juan Ramón Jiménez. Ambos poetas, no obstante, pertenecen a edades muy distintas y distanciadas, si bien sus obras son contemporáneas. En el caso de Juan L. Ortiz, al que se le conocía y conoce en los medios literarios como “Juanele”, nacido en 1896 en Puerto Ruiz, una pequeña población de la provincia de Entre Ríos, no se explica bien por qué no llegó a manos de JRJ su poesía, pues para el año 48 el escritor entrerriano tenía en su haber varios libros de poemas: *El agua y la noche* (1933), *El alba sube...* (1937), *El ángel inclinado* (1937) y *La rama hacia el este* (1940). El mismo año en que JRJ visita Argentina, se publica *El álamo y el viento*. En el desconocimiento que parece tener JRJ acerca de este peculiar poeta y su obra pudo influir, sin duda, el hecho de que “Juanele” fuese un escritor alejado de los centros culturales capitalinos, pues además no residía en Buenos Aires. Hasta 1942 vivió en la ciudad de Gualeguay, en Entre Ríos, y de allí se trasladó a la capital de la provincia, Paraná, donde murió en 1978. Su visibilidad en las fotografías de los grupos y movimientos literarios fue casi nula; su fama de hombre solitario y reacio a la popularidad y a toda

estrategia de consagración fue *in crescendo*, si bien su nombre era conocido en los círculos poéticos de Buenos Aires y hasta llegó a convertirse en un autor de culto. Por lo que toca a Gelman, nacido en Buenos Aires en 1930, su primer poemario, *Violín y otras cuestiones*, con prólogo de Raúl González Tuñón, data de 1956. Un año antes, junto con otros jóvenes, Gelman fundó el grupo poético “El Pan Duro”, en la órbita de la poesía social y los postulados ideológicos del Partido Comunista argentino (PCA). Antes de esta aventura poética, Gelman había publicado algunas composiciones sueltas en la revista filocomunista *Muchachos*. Así que, en relación a aquel viaje de 1948 que realizó JRJ a Argentina, el escritor español tuvo la oportunidad de conocer a Juan L. Ortiz, y por diversas circunstancias no se dio el encuentro entre ambos poetas; y en cambio, es improbable que llegara a conocer a Gelman, que entonces contaba con 18 años y cuya carrera literaria apenas se había iniciado.

En su citado trabajo, Colombi nos deja algunas pistas sobre por qué tal vez no se ha realizado aún la tarea que está por hacer, a pesar de la consideración internacional de un poeta de la talla de JRJ y de su indudable trascendencia en el ámbito de la poesía hispánica. Al iniciar el último apartado de su capítulo, la investigadora señala que “la proyección de Juan Ramón Jiménez en la literatura argentina [...] ha sido constante y al mismo tiempo secreta” (58). ¿Por qué secreta?, cabría preguntarse. ¿Tal vez porque aún no ha sido revelada? ¿O puede que la razón de ese secretismo estribe en que dicha proyección no se manifiesta de manera visible, o al menos no tanto como para ser fácilmente identificada? Las fuentes usadas por Colombi ponen de relieve algo que ya he mencionado: la práctica inexistencia de artículos o monografías especializados que indaguen en la influencia de JRJ en la poesía argentina antes y después de aquel viaje de 1948.

Por su parte, uno de los mayores expertos en la obra juanramoniana, Juan Antonio Expósito, señala en uno de sus trabajos más amplios dedicados al escritor: “La poesía del [siglo] XX en Cuba (Vitier, Lezama, Loynaz, Sefarina Núñez, Florit, Ballagas); Puerto Rico (Palés, Chevremont); Uruguay (Ida Vitale, Idea Vila-riño) o Argentina no se entiende sin JRJ. Lo mismo sucedió con el grupo ‘Contemporáneos’ en México” (Expósito 16). Como puede verse, hay indicaciones precisas sobre la influencia de JRJ en todos los países, excepto en lo que se refiere a Argentina. De manera que, según parece, no es fácil identificar la huella del

poeta español en nombres concretos de la poesía argentina, a diferencia de lo que sucede con otros territorios poéticos.

Un trabajo a fondo centrado en la búsqueda de las marcas que pudiera haber dejado JRJ en las nuevas promociones de la poesía argentina en los años 40 y 50 requiere el marco de un proyecto de investigación de largo aliento, y por tanto un equipo de trabajo amplio, a ser posible transoceánico, y con recursos suficientes para revisar el vasto panorama de la poesía argentina de esas décadas, poeta a poeta, libro por libro, verso a verso. Sin duda, las historias literarias y las antologías, incluido el aparato crítico que suele acompañar a estas últimas, son tipos de documentos que resultan imprescindibles por cuanto que suelen contener señalamientos relativos a los referentes externos de la poesía nacional. En el marco conceptual de las “generaciones literarias”, tan arraigado hasta hace algunas décadas en la historiografía literaria, tales mentorías ayudan a discriminar unas promociones literarias de otras y a marcar sus respectivos linajes. Asimismo, una investigación de tal alcance obligaría a tomar en cuenta epistolarios¹, diarios intelectuales, reseñas de libros, notas de prensa, esa literatura menor, en fin, que a menudo queda orillada en la historia literaria con mayúscula, pero que sabemos que en ocasiones depara importantes revelaciones.

Ante este estado de la cuestión, a todas luces precario, mi propósito en las páginas que siguen, necesariamente modesto por el momento, es llevar a cabo unas cuantas calas a nivel de historia literaria y antologías de poesía argentinas y extraer de este examen unas primeras conclusiones, desde luego que cautelares, que habrán de ser ampliadas con nuevos materiales de análisis para reafirmar o refutar los discretos resultados aquí obtenidos. La presente investigación entonces, vistos su limitación y alcance, no pretende otra cosa que apuntar algunas direcciones acerca de ese futuro estudio que, de ser desarrollado en toda la amplitud, obligará al investigador a zambullirse en aguas profundas e inciertas, sin la certeza de obtener unas claras conclusiones. En efecto, esta empresa futura consistente en medir la influencia de JRJ sobre la poesía argentina moderna y

¹ Lamentablemente, está aún por publicarse el tercer tomo del epistolario de JRJ, tras los dos editados por la Residencia de Estudiantes a cargo del especialista Alfonso Alegre Heitzmann, y que abarcan de 1898 a 1936. Dicho tercer tomo contempla los años de exilio hasta la muerte del poeta en 1958, y por ello contendrá las cartas relativas al viaje de JRJ a Argentina y Uruguay y sus secuelas, tras el contacto con muchos jóvenes escritores del momento, tanto en Buenos Aires como en las provincias de La Plata, Rosario, Santa Fe, Paraná.

contemporánea (influencia que, recordemos, al decir de Colombi “ha sido constante y al mismo tiempo secreta”, y que resulta poco menos que invisible) plantea no pocas dificultades. Sobre todo en su fase más profunda, una vez que han sido examinados hechos tan evidentes como pudieran ser, por ejemplo, reconocer aquel verso que reescribe un poeta en claro homenaje al maestro, hallar una cita de JRJ que abre un poema o reunir las poesías de circunstancias compuestas al calor de los acontecimientos, tal como sucede con las que algunos poetas argentinos dedicaron a JRJ con motivo de su visita al país del Plata en 1948. Por el contrario, en ese otro nivel de lectura más recóndito, se trataría de auscultar un ritmo y un tono familiares donde resuena el eco del poeta moguerño, sentir el aire de sus versos, palpar la soltura de su vuelo poético, seguir una dirección estética y acaso vital que lleva la rúbrica del maestro, todo ello como indicios de una hipótesis de lectura. Así, por poner un ejemplo, volviendo a Juan L. Ortiz, este declaró en una ocasión que leer a JRJ le “amarilleó” su poesía, en el sentido de que esta se volvió más otoñal. Cabría en este caso, pues, seguir el rastro de esa luz ocre, comparar versos, apuntar indicios, señalar los lugares comunes.

La importancia del método: ¿cómo y por dónde empezar?

Esta clase de investigación plantea, de partida, una cuestión metodológica y se abre a varios e indispensables interrogantes. ¿Deberíamos concentrarnos en la poesía última de JRJ? No resulta fácil desligar dicha poesía del palimpsesto de Juan Ramones que se suceden en la Argentina desde finales del siglo XIX y a lo largo de toda la primera mitad del XX, ni lo es tampoco discernir entre los Juan Ramones que conviven en sincronía. Veamos tan solo un breve panorama de las ediciones de la obra de JRJ publicadas en Buenos Aires en 1948, cuando el poeta llega por primera vez a Argentina, y en los años inmediatos a este viaje. En ese mismo año 48 justamente, la editorial Losada publica una nueva edición de *Platero y yo*, libro que desde su aparición en dicha editorial poco menos que una década atrás contaba hasta entonces con varias ediciones, convertido desde hacía tiempo en material de lectura de las escuelas argentinas. También en 1948 se publica, de nuevo por Losada, la segunda edición de *Piedra y cielo*, siendo la primera la aparecida en Madrid en 1919 dentro del título genérico

Obras de Juan Ramón Jiménez. Y, además, en el mismo año y por la misma editorial, sale de imprenta la segunda edición de *Diario de un poeta recién casado*, publicado originalmente en 1917 por la editorial Calleja. Un año después, en 1949, se publica en la editorial Pleamar, en la Colección “Mirto” que dirigía Rafael Alberti, *Animal de fondo*, poemario escrito entre Nueva York y Argentina. En 1952, Losada entrega un nuevo libro del poeta moguerense: *Estío*, que se había publicado en Madrid en 1915, compuesto mayormente en el verano de ese año bajo el júbilo por la promesa de matrimonio que, al fin y tras muchas dudas, le hizo Zenobia a JRJ. Y al año siguiente, en 1953, se da a conocer en la revista *Los Anales de Buenos Aires* una parte del poema *Espacio*, que supondrá, como sabemos, toda una revolución poética en sus distintas versiones en prosa y verso. Resulta significativo que, en sus primeras entrevistas en prensa cuando JRJ llega a Buenos Aires, el escritor manifestase su intención de viajar a Argentina cada año para revisar él personalmente las ediciones de sus libros (Aguirre 657). A las ediciones arriba citadas, cabría sumar las que se fueron publicando en Buenos Aires en años anteriores y asimismo la poesía juanramoniana difundida a través de las antologías de poesía castellana o española que circulaban alrededor de 1948 en la capital argentina y en algunas provincias, y que por tanto tenían un impacto, cada una a su manera, en el campo literario argentino.

Otra cuestión metodológica que cabría aclarar, y que debe el investigador plantearse antes de indagar de lleno en el tema, es el radio que habría de abarcar la mirada que ha de proyectarse sobre la figura de JRJ en una investigación de este calado. ¿Hemos de concentrarnos, sin más, en lo que sucede en el escenario cultural en la Argentina antes, durante y después de aquel viaje del poeta en 1948? A mi entender, esto sería un error, por varios motivos, fundamentalmente por dos: la dimensión hispánica e internacional de JRJ y su situación vital a partir de agosto de 1936 en que marcha de una España en guerra para nunca volver. Ello invita a evaluar la imagen que pudiera proyectar JRJ en el campo cultural argentino en 1948 y en los años posteriores desde una mirada transatlántica, entendida esta, sobra decir, como instancia policéntrica, pues abarca no solo España y Argentina, sino también Puerto Rico y Cuba, Nueva York y Washington. En este sentido, el trabajo de Juan José Lanz titulado “‘El ondear del aire’: Juan Ramón Jiménez y la poesía española de posguerra”, publicado en 2009 en *Bulletin Hispanique*, nos da algunas claves

que resultarán útiles para evaluar la presencia de JRJ en la Argentina, los círculos literarios que frecuenta y, sobre todo, su capacidad de influencia en la joven poesía argentina vanguardista de los años 40 y 50. Pero, más allá de mostrarnos la imagen que poseían de JRJ hacia mitad del siglo pasado los jóvenes poetas españoles, el trabajo de Lanz podría constituir un modelo de análisis al transponer su estudio del campo de la España de posguerra a la Argentina de Juan Domingo Perón. Esta traslación, pienso, resolvería otras tantas dudas metodológicas que suscita el tema central de este estudio, amén de las ya planteadas. Porque lo que justamente resulta interesante del trabajo de Lanz, aparte del tema en sí, es el método de acercamiento al asunto de la influencia de JRJ en la poesía española de posguerra, es decir, el valor de circulación de su nombre y su obra.

Al plantear formalmente la propuesta de trabajo objeto de estas páginas, la pregunta sobre cómo medir la posible influencia de la poesía de JRJ en los poetas argentinos de los años 40 y 50 del pasado siglo resultaba ser fundamental. En efecto, ¿de qué forma tantear tal influencia?, ¿con qué método?, ¿acogiéndome a qué parámetros? ¿Solo contarían las evidencias? Y entre estas, ¿qué papel habrían de jugar la historia, la crítica literaria, y asimismo las antologías, que al cabo son un instrumento de la crítica? ¿Y la otra dimensión, es decir, esa materia informe que se compone de cartas, diarios, incluso chismes...? La *chismografía*, sí, cómo no, tan cara a la realidad de la literatura, constituye un campo de exploración nada desdeñable. El jueves 25 de octubre de 1956, si hacemos caso a los diarios de Adolfo Bioy Casares, este y su leal amigo Jorge Luis Borges se muestran escandalizados ante la concesión del Premio Nobel a Juan Ramón Jiménez, y en el hilo de la conversación rememoran alguna maldad del pasado: “¿Te acuerdas del artículo que íbamos a escribir sobre Juan Ramón? Tendría unas erratas: en una línea el nombre aparecería como Juan Jabón, en otra como Juan Jamón, en otra como Juan Ratón. Al final, se desenmascaraba la conspiración y, en la última línea, de desagravio, se lo llamaba Juan Jarrón”, le dice a Borges su inseparable contertulio (Bioy Casares 232). Lejos quedaba en el tiempo aquella ocasión en la que, estando Borges en Madrid en 1923, y justo antes de regresar a su Buenos Aires natal, el joven poeta argentino le dedicó al poeta de Moguer, con quien no pudo encontrarse, un ejemplar de *Fervor de Buenos Aires*: “A Juan Ramón Jiménez, con admiración evidente”. En cambio, en 1956,

cuando Borges era ya el Borges de *Ficciones* y *El Aleph*, su opinión sobre su otrora admirado JRJ, quien por cierto no rehusó en su momento apoyar, aunque sin mezclarse en ella, la aventura ultraísta de Guillermo de Torre, Gerardo Diego, Pedro Garfias, y de la que Borges participó como uno más en su primera estancia en Madrid, parece haber variado. En todo caso, la chismografía lo que revela es la dualidad de las opiniones, según estas se vieran en la esfera pública o privada; sus concordancias o discordancias, motivadas a veces estas últimas por el paso del tiempo y el cambio en la perspectiva de la valoración personal o estética o ambas confundidas. Está claro que la consideración que el Borges de 1923 muestra respecto a JRJ dista del desparpajo irreverente que deja entrever el Borges de 1956 (acicateado por Bioy, desde luego); pero no es menos cierto que, teniendo en cuenta las normas del protocolo social, no están situados en un mismo plano la dedicatoria de 1923 (la necesidad de obtener el aval del maestro cuando se es joven y por tanto de adularlo) y los comentarios de 1956 (¿la obligación de matar al padre para tratar de ocupar su puesto y por tanto denigrarlo?).

¿Y en España, qué se decía de Juan Ramón?

A propósito del comentario poco amable de Borges sobre la concesión del Nobel de Literatura a JRJ, resulta interesante, tomando como punto de partida el año 1948 en que el autor de *Piedra y cielo* arribó a Buenos Aires, leer lo que expone Lanz en su citado artículo sobre el eco en España de la solicitud del galardón que, desde 1901, viene concediendo la Academia sueca. Si bien es cierto que, desde finales de la década de 1940, unos pocos poetas andaban reivindicando que sería de justicia que JRJ recibiese el Nobel, no es menos verdad que cuando el Comité sueco de tan preciada distinción comenzó a recabar información sobre JRJ en los círculos académicos y artístico-literarios españoles, apenas ningún intelectual de peso apoyó la candidatura del autor (Lanz 474). Otro hecho relevante que reseña el crítico nos sitúa un poco más adelante en el tiempo, en 1952, año en que se publica la *Antología consultada de la joven poesía española* de Francisco Ribes, que fue una réplica a la primera y segunda edición de la de Gerardo Diego. En ella, el nombre de JRJ apenas aparece mencionado, solo lo salva una alusión que hace Eugenio de Nora al trazar una mirada retrospectiva de la poesía española

(485). No aparece un solo poema dedicado a JRJ. Por el contrario, Vicente Aleixandre es varias veces citado por uno y otro poeta, siempre con agradecimiento y palabras bondadosas. En opinión de algunos poetas y críticos del panorama español, Juan Ramón había perdido vigencia, se había salido de la historia. Esto pensaba sin ir más lejos Luis Cernuda, y es el mismo argumento que usará años después, en 1960, José María Castellet para no incluir al escritor moguerense en *Veinte años de poesía española (1939-1959)* (Castellet 21). No obstante, sabemos que una forma de presencia es la sonada ausencia, que es una forma de negación –hoy diríamos *cancelación*–, y a ello se refiere precisamente Lanz cuando, a tenor de la insólita omisión de JRJ en la antología de Ribes, afirma: “Sin embargo, la poética de Juan Ramón subyace en buena parte de las formulaciones que hacen los jóvenes autores, para corregirla, transformarla o negarla” (Lanz 485).

La controversia acerca del lugar que ocupaba JRJ en el espacio literario en España venía de lejos, no en balde. La relación del autor de *Diario de un poeta recién casado* con los jóvenes poetas del 27, quienes en sus años mozos no dejaron de mostrar su ferviente admiración por JRJ como el gran referente de la poesía moderna española y de buscar su aprobación, se fue agriando con los años. Así se demuestra por extenso en la documentada monografía, ya citada, de José Antonio Expósito *Ecos de una voz. La amistad traicionada: Juan Ramón Jiménez y la generación del 27* (2022). Los retratos que fue haciendo públicos JRJ de algunos de ellos, así como, insertas en dichos retratos, las opiniones sobre su valía como poetas y el señalamiento de los hurtos llevados a cabo por aquellos jóvenes respecto a su poesía, no ayudaron mucho a la convivencia, cabe reconocer. Pero sin duda fueron menos condescendientes los aprendices del maestro, que se confabularon contra él de muchas formas que van desde la negación de su influencia en la poesía del 27 hasta la elipsis intencionada, pasando por el maltrato en público y en privado. Sobre todo, los llamados “poetas profesores” (Salinas, Guillén, Dámaso Alonso) aprovecharon sus cátedras para difuminar, e incluso borrar, las huellas que dejó JRJ en su poesía. Les molestaba, sin duda, la contundencia de sus juicios: “Construyen sus estrofas con hallazgos ajenos superpuestos”, dirá JRJ (Jiménez, *Tiempo y Espacio* 95). Uno de los casos más llamativos es el de Salinas y su exitoso *La voz a ti debida* (1933). Al parecer, la tarde en que JRJ leyó aquellos versos, exclamó ante Juan Guerrero Ruiz: “La

voz a ti debida, ¡no! *La voz a mí debida*” (Expósito 309). Lo cierto es que las evidencias de que muchos de esos hallazgos, que recoge minuciosamente Expósito a lo largo de su libro, llevaban la firma de JRJ no dejan lugar a dudas. Cuando la imagen patriarcal de JRJ hacía aguas y el escritor vio socavado su lugar central como promotor y guía de las nuevas generaciones, pergeñó un nuevo libro que iba a titularse *Mi eco mejor (Prosa y verso)*, que, si seguimos las anotaciones de Guerrero Ruiz en sus diarios sobre las conversaciones con JRJ, estaba finalizado a comienzos de 1931 (Guerrero Ruiz 125)². Este volumen, que habría de constituir la tercera parte de la serie titulada *El Padre matinal* (las tres partes se intitulan “Fuentes de mi poesía”, “Fusión y confusión” y “Mi eco mejor”), pretendía abarcar el nombre de todos aquellos escritores, de las anteriores generaciones y de las nuevas, en los que el propio JRJ reconocía el eco de su voz. La edición incluiría, además, los textos concretos pertenecientes a tales escritores donde el autor moguerense distinguía su huella explícita, comparando dichas composiciones con las suyas y añadiendo anotaciones al margen para subrayar las similitudes, los reflejos. El título de la serie, *El Padre matinal*, alude por cierto al dios Jano de la tradición romana clásica, que es el dios al que se invoca al comenzar el día: “*Mi eco mejor* se constituye a partir de una ‘lectura’ de la realidad poética en la que Juan Ramón Jiménez se ve presente. De este modo, el poeta precursor (‘dios de todo comienzo’, el *Ianus matutinus*) va a releer la poesía seleccionada de los que cree su mejor eco, para entre otros motivos rehacerse y restaurar su palabra poética” (Harrette 471). En un mecanoscrito con apuntes a mano fechado en 1943, que resulta ser un esbozo del prólogo a *El Padre matinal*, JRJ habla de cada una de las tres partes que compondrían el volumen, y al llegar a la tercera comenta: “... mi eco mejor es el futuro que yo riego con mi corriente y que me ve incorporarme al pasado”³. Ello remite a una particularidad del dios Jano, que poseía dos caras: con una miraba al pasado y con otra al futuro.

² Agradezco a Carmen Hernández-Pinzón, hija del primer albacea de JRJ, Antonio Hernández-Pinzón, el haberme facilitado documentos relativos a *El Padre matinal*, y, más en concreto, a su tercera parte: *Mi eco mejor*, documentos pertenecientes casi todos ellos a la Sala Zenobia-Juan Ramón Jiménez. Asimismo, le agradezco el haber atendido con gran paciencia y generosidad las distintas consultas que le fui formulando a través del correo electrónico y que fueron atendidas ampliamente.

³ Este documento se halla en la Sala Zenobia-Juan Ramón Jiménez de la UPR-Recinto de Río Piedras consignado con la signatura JI-157(5)5.

En la tercera sección de *Mi eco mejor*, según aparece esbozada en una página manuscrita conservada en los archivos juanramonianos (Expósito 295), JRJ prevé abordar su padrinazgo sobre la poesía moderna y contemporánea latinoamericana y caribeña. Amén de algunos pocos nombres específicos (por ejemplo, el del mexicano Jaime Torres Bodet, el de la uruguayana Juana de Ibarbourou, el del chileno Vicente Huidobro), escribe en una lista en vertical: “cubanos”, “argentinos”, “chilenos”. Lamentablemente, las carpetas que se conservan incluyen mayormente recortes de los españoles Guillén, Salinas, Gerardo Diego, Dámaso Alonso, los hermanos Machado y Unamuno. Apenas algún argentino (Lugones sí está, desde luego), pero ninguno perteneciente a las jóvenes generaciones de los años 40 y 50, lo que resulta del todo lógico, si tenemos en cuenta que, como he comentado, hacia 1931 el libro estaba completado.

Juan Ramón en la Argentina, agosto-noviembre de 1948. Repercusiones en la historia literaria y las antologías

Es momento ya de trasladarse a la Argentina del año 1948, donde, mientras en España apenas unos pocos poetas reivindicaban a JRJ como merecedor del Premio Nobel de Literatura, el poeta disfruta, en Buenos Aires y en otras localidades del país del Plata, de aquella “penúltima primavera” que lo hace revivir contra todo pronóstico. Parece que las sensaciones que despierta el escritor en los círculos literarios y académicos argentinos no distan de esa ambivalencia que existía en España, esa mezcla de respeto y rechazo, de admiración y desdén, de actualidad y anacronismo. Al respecto, Xulio Ricardo Trigo señala en un artículo de 1985: “Su presencia [en Argentina] suscitó fervores y ansiedades ocultas, provocando un aluvión de publicaciones literarias, de nuevas revistas, de testimonios de adhesión o de repulsa. [...] Nadie, con significación, merecida o no, se sintió indiferente con la llegada del maestro” (178-179). Sin embargo, a nivel de público, cada una de las lecturas y conferencias de JRJ en salones y teatros de la capital y las provincias supuso un rotundo éxito, como detallan las crónicas de época.

En el presente trabajo, por sus características y límites, detallados en la exposición inicial sobre el estado de la cuestión y los objetivos de este artículo, examinaré el posible poso dejado

por la presencia de JRJ, física o a través de su obra, en el plano de la historia y crítica literarias argentinas, así como en las antologías poéticas, en clara conexión con aquellas. Por lo que toca al discurso de la historia, resulta del mayor interés comprobar la imagen de JRJ que ha quedado instalada, y que en parte puede proceder de la que queda fijada sincrónicamente, si nos detenemos en el año 48 y sus alrededores. Ello es de gran interés para este tipo de análisis, ya que, además, no precisamente se autopercibía JRJ como un ser *ahistórico*, sino todo lo contrario, por más que llegase a firmar algún escrito con el remoquete de “el cansado de su nombre” (Torre 46). Pero, amén de ser un ente histórico, JRJ tuvo permanentemente una vocación *transhistórica*, en el sentido de proyectarse al futuro. Porque al autor de *Platero y yo* no solo le importó la imagen que de sí mismo se instalaría en la *historia*; también, a la par, como pudo verse anteriormente, se empeñó en hacer *historia hacia adelante* como promotor de los valores nuevos: “...influir, marcar huellas de modo absoluto: he ahí otra obsesión muy juanramoniana”, afirma de forma tajante Guillermo de Torre (528), quien lo trató de cerca y mantuvo con el de Moguer una relación ambivalente. No en vano, el propio JRJ se mostró en ello rotundo al afirmar: “Todos los poetas hispanoamericanos y españoles jóvenes me deben algo; algunos, mucho, y otros, todo” (Guerrero Ruiz 71). Es, sin más, lo que quiso demostrar con su nunca publicado libro *Mi eco mejor*. Dicha vocación transgeneracional la dejó reflejada el propio JRJ en la carta de adhesión a los jóvenes poetas ultraístas, como antesala de tres poemas suyos, publicada en el único número de la revista *Reflector* (1920), que sustituyó a la sevillana *Grecia* (1918-1920). En aquella carta, fechada el 22 de diciembre y dirigida al fundador y director de la revista, el poeta cántabro José de Ciria y Escalante, escribió JRJ unas palabras que han sido muy citadas: “Entre jóvenes llenos de entusiasmo, como ustedes, por una dirección estética pura –sea esta la que sea– me encuentro mucho mejor que entre compañeros de generación, secos, pesados, turbios y alicaídos” (Díez de Revenga 76).

Comenzaré entonces haciendo un somero repaso por las antologías que recogen, en los años 40 y 50, la poesía de aquellos jóvenes poetas argentinos “llenos de entusiasmo”, varios de los cuales enviaron sus poemas al maestro español. Si en la antología de Ribes, de 1952, apenas hay rastro de JRJ, no podemos sino afirmar algo parecido de las antologías de poesía argentina. Me refiero a las que publican –las menciono en orden cronológico–

Horacio Jorge Becco y Osvaldo Svanascini justamente en el año en que llega JRJ, 1948 (*Diez poetas jóvenes*); David Martínez en 1949 (*Poesía argentina (1940-1949)*); y de nuevo Becco y Svanascini, en 1953 (*Poesía argentina moderna*), las tres editadas en Buenos Aires. Haciendo honor a la poética de las antologías, cada una de las citadas lleva un prólogo, presentación o estudio introductorio a cargo de los propios antólogos o de alguna autoridad en la materia, como sucede en el caso de *Diez poetas jóvenes*, que se inicia con unas palabras de Guillermo de Torre. Este comienza justamente hablando del cruce intergeneracional, y de la salud literaria que supone, en términos historicistas, que los representantes de las generaciones asentadas sigan interesando a los más jóvenes, y viceversa. Sabemos que JRJ se acercó a muchos jóvenes poetas con interés, ¿pero qué interés tenían los nuevos valores de la poesía argentina en JRJ, más allá de que la llegada a la Argentina de un tótem de la poesía hispánica, considerado por algunos como el más grande poeta vivo en lengua castellana, suscitase como es lógico y natural un cierto revuelo que entronca con la superstición del mito? Y de todas formas, Torre intenta en sus palabras de presentación rebajar la tensión propia entre viejas y nuevas generaciones: “Estar incondicionalmente con los últimos que toman la palabra puede evidenciar tanta insensatez como negarse porque sí a sus pretensiones, y aún más, quizás. Pues aunque parezca paradójico, en el orbe literario y artístico, lo más lógico no es alabarles sino contradecirles y aun hostigarles” (Becco y Svanascini, *Diez poetas jóvenes* 10). En cuanto a la “Introducción” a la antología, que firma en solitario Svanascini, se divide en dos partes: “Apuntes sobre moderna poética” y “Futuro para una poesía joven”. Las referencias a escritores, artistas y músicos modernos, de ámbito hispánico o extranjeros, se suceden a lo largo de las páginas: William Blake, Mallarmé, Baudelaire, Rimbaud, Poe, Lautréamont, Novalis, Paul Eluard, André Breton, Supervielle, Cocteau, Apollinaire, Whitman, Rilke, Valéry, Milosz, Joyce, Proust, León Felipe, Vicente Huidobro, Neruda; Paul Klee, Chiriko, Rouault, Chagal; Schönberg, Stravinsky, Bartok. La verdad es que, viendo esta nómina, resulta difícil de entender que en ninguna página se haya deslizado el nombre de JRJ, cuando figuran en el listado algunos poetas que forman parte del árbol genealógico del poeta onubense. Como es lógico suponer, vistos los referentes, la idea de poesía que desarrolla Svanascini en sus “Apuntes sobre moderna

poética” entraña una defensa de la línea poética romántico-simbolista, lo que explica que en varias ocasiones aluda al poeta introspectivo. El aparato crítico lo completa, a modo de cierre de la antología, un “Panorama de la joven poesía argentina” firmado por Becco, donde aparecen incontables nombres de poetas jóvenes argentinos, que compensa con mucho la selección antológica de tan solo diez nombres. Se trata de un amplio y rico panorama poético, no solo referido a la capital, también a las provincias, pues desde la década de los 30 se había quebrado la centralidad del canon de la poesía argentina, que prácticamente solo fijaba la mirada en Buenos Aires capital (Salazar Anglada, *La poesía argentina* 399-400). En cambio, cobran espacio en la fotografía panorámica esbozada por Becco nuevos territorios de la poesía como son Entre Ríos, de donde era originario, por ejemplo, Juan L. Ortiz; Santa Fe, provincia en la que se crea en 1945 el grupo Espadalarío (“poetas del litoral”); Rosario, donde en 1943 surge el grupo La Canoa; Tucumán, en el noreste argentino, cuyos poetas y artistas más nuevos lanzan en 1940 la revista *Cántico*, presentada “ante todo como una iniciativa a favor de las juventudes provincianas”, y donde más adelante, en el 44, se constituye un grupo esencial para reunir a los poetas del norte: La Carpa. También, situando la mirada en el litoral este, en La Plata despierta un movimiento poético interesante alrededor del llamado Grupo de Poetas Jóvenes, fundado en 1943. Es de lamentar que la cronología de Becco, muy nutritiva en términos de información, alcance solo hasta final de 1947, de manera que nada se dice del viaje de JRJ, pues el libro se imprimió en abril de 1948, cuando aún faltaban unos pocos meses para que llegaran Juan Ramón y Zenobia a Argentina.

En cuanto a los diez nombres que conforman la antología, son los de los propios Becco y Svanascini (el primero abre la antología, el segundo la cierra), más Fernando Birri, Alberto Claudio Blasetti, Miguel A. Brascó, Mario Briglia, Tomás Enrique Briglia, Alberto Girri, Ernesto B. Rodríguez y Marcelino R. Sussini. La mayor parte nacidos en Buenos Aires Capital Federal o en su provincia; otros son originarios de Santa Fe, como Tomás Enrique Briglia y Mario Briglia, Birri y Brascó; y Sussini nació en Alvear, Corrientes. Ninguno de ellos, por cierto, aparece en los papeles de JRJ referidos a la proyectada antología de “poesía escondida”. Por supuesto, dado el tono elegiaco, profundo, existencial de muchos de los poemas de estos diez jóvenes, podrían trazarse similitudes entre tales versos y la poesía de JRJ. En

cambio, en el rastreo intertextual, no he podido hallar una influencia tan elocuente y palmaria como aquella a la que remite este poema de Alberto Girri titulado “First and Last” (Becco y Svanascini, *Diez poetas jóvenes* 120-121), que no nos hace pensar precisamente en el escritor moguereno, sino en otro poeta:

Si pudiera beber tu sangre,
 si pudiera oír en la espera tus ladridos marrones,
 si pudiera abrazar el vaivén de tu muerte
 sin pensar en los ángeles o en comparar tu muerte...⁴

En cuanto a la antología de David Martínez de 1949, publicada por tanto una vez JRJ había visitado Argentina, es bien distinta a la compuesta por Becco y Svanascini. Esta es con más propiedad una antología del 40, provista de nombres esenciales, algunos de ellos, no pocos, elegidos por JRJ para su proyectada antología. A saber, y por orden alfabético (que es el que sigue Martínez en su antología, y asimismo Carmen Morán al darnos el listado de 40 poetas “escondidos” en su ya citado volumen): Horacio Armani, Vicente Barbieri, Jorge Calvetti, Daniel Devoto, Enrique Molina, María Isabel Orlando, Olga Orozco, Roberto Paine, Osvaldo Rossler, María Elena Walsh y Juan Rodolfo Wilcock. Este listado conforma algo más de un 25% de la antología juanramoniana, incluidos los y las poetas de Uruguay.

La introducción de Martínez da comienzo con una vindicación de la “generación del 40”, que se impuso con fuerza en la historiografía literaria argentina, gracias en buena medida al empuje de las antologías, no solo la de Martínez, pues en los siguientes años salieron otras importantes, ya consolidada de todas formas la susodicha generación, como la publicada en 1963 por Teresita F. de Fritzsche y Natalio Kisnerman: *El 40. 25 poetas y bibliografía de una generación*, y mucho más contundente aún, el estudio-antología, en dos gruesos volúmenes, que publica el crítico Luis Soler Cañas en 1981, titulado *La generación poética del 40*, que incluye a más de 140 poetas de toda la geografía argentina y en la que, por cierto, a las influencias señaladas por

⁴ Los lectores de poesía hispanoamericana habrán podido darse cuenta enseguida de que no remiten estos versos, desde luego, a aquel “pobre gran poeta”, como llamó Neruda a JRJ; sino más bien a ese “gran mal poeta” que, al decir del escritor español, fue Neruda (Rovira 182-189). Huelga decir que el poema de Girri imita la “Oda a Federico García Lorca” de Neruda.

Fritzsche y Kisnerman (Rilke, Milosz, Cernuda, Neruda) se añaden las de Antonio Machado, Juan Ramón, Alberti y Lorca (Soler Cañas I 56). En cambio, en la “Breve justificación” que antecede a la antología de Martínez no se citan nombres de poetas que han ejercido influencia sobre estos jóvenes escritores argentinos que empiezan a descollar en el año 40, cuando, entre otros poemarios, se publican el *Libro de poemas y canciones* de Wilcock y *Las cosas y el delirio* de Molina, dos de los máximos exponentes de la llamada “generación del 40”.

En la antología del correntino Martínez, no empero, encontramos una evidencia. El hallazgo remite al propio antólogo, quien incluye entre sus poemas el titulado “A un amigo que descansa en el mar” (Martínez, *Poesía argentina* 140), que se abre con una cita de JRJ, un verso, que dice: “agua y luna, no más, noche y noche”. Pero con la particularidad de que el verso está mal citado. Pertenece al poema XXV de *Diario de un poeta recién casado*, titulado “Nocturno”, cuya primera estrofa dice así: “¡Oh mar sin olas conocidas / sin ‘estaciones’ de parada / agua y luna, no más, noches y noches!” (126). Así que Martínez dejó en singular las “noches y noches”, y las convirtió en “noche y noche”. Muy probablemente, el poeta y antólogo argentino leyó el poema en la citada edición de Losada de 1948, que llevaba por título *Diario de poeta y mar*. Dudo que el error sea de esta edición, pues en la que he manejado, de 2001, realizada por Michael P. Predmore, suele anotarse cualquier variación que haya habido en ediciones anteriores. Es claro que la cita del verso de JRJ está motivada por el hecho de que el poema que Martínez dedica a ese su “amigo que descansa en el mar” comparte el mismo *locus*. Se trata de un soneto, y dice así:

Deja tu mar de espumas siempre iguales.
 Deja esa orilla de agua que te enfría.
 Y esa cerrada luz que se vacía
 Por tus deshabitados lagrimales.

Deja ese amargo llanto de las sales,
 Que el aire recomienza por el día
 Y siento arder tu sangre todavía
 Sobre un júbilo verde de trigales.

Vuelve al milagro de tu nacimiento.
 Vuelve al árbol, al pájaro y al viento
 Y entre tus hierbas, dulce, otra vez crece.

Sé la miel vertical, la clara espiga,

Que hacia la muerte el agua se prodiga
y es solo tierra lo que permanece.

No es extraño que Martínez acuda a una cita de JRJ, quien fue un referente para él, y a su entender, para toda una generación o una parte de ella. Así lo expone en su “Informe sobre la nueva poesía argentina (1930-1958)”, publicado en 1958 en la revista santafecina *Universidad* (nº 38, pp. 176-203), texto que más tarde usará como introducción a su otra antología, publicada en 1961, que lleva por título *Poesía argentina actual (1930-1960)*. En dicho “Informe”, Martínez señala a JRJ como faro y guía de una determinada corriente sensible dentro de la poesía argentina alrededor de 1940:

Cuando en 1940, Juan Ramón Jiménez enjuició valiente y valientemente la poesía española del presente siglo, nos legó la enseñanza más vasta y profética.

Él fue quien advirtió: “Sin emoción, sin amor, sin espíritu poco vale la poesía por mucho que cueste: está al alcance de cualquier culto o listo, poseedor de tal ventaja viajera, lingüística, libresca, tales secretos filosóficos, alcohólicos o jugadores del arte o del amor”. Y con aquella inefable precisión que era su rasgo más lúcido, recordaba a los vanos experimentadores de los “ismos caducos”: “Ni el amor ni la poesía se cambian ni se perpetúan con receta, por más peliaguda que sea. Sólo con volver a amar de veras, con volver a poetizar de veras, se es nuevo en amor y en poesía. El amor y la poesía no se aprenden, no se copian sobre todo. La poesía se poetiza y el amor se ama”.

Creemos que en el sector más representativo de nuestra poesía actual, principalmente en “Los Nuevos”, se están cumpliendo estos preceptos revestidos de eternidad (193-194).

Las palabras de JRJ que aparecen citadas en el segundo párrafo las toma Martínez de un artículo que el poeta español publicó en la revista *Nosotros* de Buenos Aires, en los números 48-49, correspondientes a marzo y abril de 1940, y que llevaba por título “Crisis del espíritu en la poesía española contemporánea”.

JRJ conocía tanto la antología de Becco-Svanascini de 1948 como la de Martínez de 1949. Lo sabemos porque en la biblioteca del poeta que se conserva en la Sala Zenobia-Juan Ramón Jiménez se hallan ambas antologías. La primera se la hicieron llegar a JRJ los propios compiladores en el mismo año de edición, pues la dedicatoria –“para Juan Ramón este mensaje americano”– está fechada en 1948. Y en cuanto a la segunda, en una carta que incluye la escritora Sara Bonder en su libro *Estos*

tiempos que le envía a JRJ a los EE. UU. en mayo de 1950, le pregunta si le llegó *Poesía argentina (1940-1949)* de David Martínez. No hay duda de que el escritor español estaba muy atento a las nuevas corrientes poéticas rioplatenses, también tras su regreso de Argentina y Uruguay.

Finalmente, por lo que toca a la antología de 1953 compuesta por Becco y Svanascini, *Poesía argentina moderna*, esta incluye a 19 poetas, entre los cuales se hallan algunos nombres consolidados de la “generación del 40”, como los de Enrique Molina, Daniel Devoto o Alberto Girri, los tres presentes, como se ha visto, en la antología de Martínez publicada en 1949, y los dos primeros en la antología proyectada por JRJ. Pero lo novedoso de esta bella antología ilustrada es que, mientras las anteriores solapan las líneas de vanguardia en Argentina, incluye a representantes de la corriente poética surrealista, que ejemplifica bien un poeta y artista plástico como Aldo Pellegrini, quien no en vano publicó en Buenos Aires en 1961 una *Antología de la poesía surrealista francesa*, editada por la Compañía General Fabril Editora; y asimismo encontramos un poeta atípico como Edgar Bayley, representante del *invencionismo*, que es una reacción al trasnochado neorromanticismo de los poetas cuarentistas, torturados, existenciales, densos. En realidad, el *invencionismo* se alinea con el *artepurismo*, en el sentido de que rechaza de plano el mimetismo, la copia, y apuesta por la invención pura. En el segundo número de los cuadernillos *Invención*, ambos de 1945, Bayley publica un manifiesto estético titulado “La batalla por la invención” (Fernández Moreno 548-549), donde puede leerse esta declaración: “Ahora ya no se trata de embellecer el mundo en la obra de arte, o en la imaginación, o de afearlo, o simplemente, de copiarlo. Es preciso inventar nuevas realidades. ES PRECISO RECONSTRUIR EL MUNDO” (549).

En la “Introducción” a esta antología de 1953, que firma en solitario Svanascini, destacan las referencias francesas relacionadas con el surrealismo: Breton, Paul Éluard, Artaud, Michaux, Reverdy, René Char, Louis Émie... Y otras, como Dylan Thomas, Francis Ponge. Aparecen, del mundo hispánico, Huidobro y su *Altazor*, el Alberti previo a la guerra española, el Neruda residencial. A este tipo de poesía, señala Svanascini, es a la que “la poesía argentina de avanzada” está atenta (Becco y Svanascini, *Poesía argentina moderna* 18). En cambio, JRJ no aparece citado por ningún lado. Esta vez no hay ni una triste dedicatoria, aunque sea mal copiada. Y sin embargo, me atrevería a sugerir

que en los postulados del *invencionismo* hay ciertas concomitancias con la poética de Macedonio Fernández, con quien sí emparentó bien JRJ. Ambos escritores llegaron a conocerse y por unos años se cartearon, intercambiando pareceres bajo una mutua admiración.

En fin, hemos visto la presencia/ausencia de JRJ en algunas antologías importantes de los 40 y 50 argentinos, que recogen una buena parte de la poesía que se estaba escribiendo por entonces, algunos de cuyos nombres, sobre todo en la línea neorromántica, aparecen entre los papeles de JRJ en los que esboza su proyectada antología de la “poesía escondida” rioplatense. Las historias literarias, los panoramas críticos, en los que desde luego inciden las antologías, conforman otro campo que debe explorarse en este tipo de investigación. En la monumental *Historia de la literatura argentina* de Rafael Arrieta, en el tomo IV, publicado en 1959, se hace una leve referencia a dicha visita del poeta español: “En 1948, se advierte el fervor momentáneo que despertó la visita de Juan Ramón Jiménez y su interés por los poetas desconocidos” (Arrieta 661). La frase pertenece a César Fernández Moreno, quien es autor del capítulo titulado “La poesía argentina de vanguardia”. Ocho años más tarde, la reproduce literalmente en *La realidad y los papeles* (Fernández Moreno 323). La historia, lo sabemos, está obligada a seleccionar y sintetizar los acontecimientos más relevantes. Aquel viaje de JRJ a Argentina, rico en anécdotas, que sin duda impactó en la juventud poética del momento, y también en algunos poetas consolidados, y que hubo de tener consecuencias, queda así injustamente reducido a una mera frase sin continuidad⁵.

⁵ Todo sea dicho, César Fernández Moreno, apuntalado en la historia literaria argentina como uno de los autores más representativos de la llamada “Generación del 40”, no aparece en los documentos que se conservan acerca del proyecto antológico de JRJ que no llegó a publicarse, si se revisa a fondo la documentación sobre los y las poetas argentinos de los que el autor español guardó, y en muchas ocasiones anotó, algún poema (Morán). Su nombre tampoco aparece en la larga crónica del viaje por Argentina que reconstruyen, a partir de los recortes de prensa guardados por JRJ y del epistolario de Zenobia Camprubí, Rocío Bejarano y Joaquín Llansó en su edición crítica y facsimilar de *Dios deseado y deseante (Animal de fondo)* (106-144). Consultado por correo electrónico Alfonso Alegre Heitzmann, me certifica que entre los materiales que conformarán el tercer tomo del epistolario de JRJ, nada hay por el momento relativo a un cruce de cartas entre el poeta español y Fernández Moreno.

La prensa argentina sigue los pasos de JRJ en tierras del Plata

La prensa local de la época se hizo eco del entusiasmo que congregó JRJ a su paso por Argentina, según consta en diarios y revistas capitalinos y de provincia como *Noticias Gráficas*, *La Prensa*, *La Época*, *El Mundo*, *Crítica*, *El Hogar*, de Buenos Aires; *El Plata*, *El Día*, *El Argentino*, de La Plata; *La Acción*, *La Capital*, *Tribuna*, de Rosario; *El Litoral*, de Santa Fe; *La Voz del Interior*, de Córdoba; *El Diario*, de Paraná, entre otros⁶. Los elogios que brindan los diarios argentinos se multiplican en aquellos días de invierno en que JRJ es agasajado por distintos círculos culturales de la capital y las provincias, ofrece conferencias en teatros y otros recintos (la serie de conferencias que dio en el teatro Politeama de la calle Corrientes en Buenos Aires, que reprodujo en otras ciudades), es homenajeado por editoriales como Losada, visita las redacciones de diarios (*La Nación*, *La Prensa*) y se reúne con escritores consagrados y jóvenes aspirantes a poetas⁷: “el más grande poeta lírico contemporáneo”, “el más grande representante de la belleza poética”, “el supremo representante de la poesía lírica española contemporánea”, “figura señera de la lírica hispana”, “insigne poeta español”, “señor de la poesía” y un largo etc. (Jiménez, *Dios deseado y deseante* 1175-1220). Asimismo, se multiplican en las mismas páginas de dichos diarios y revistas poemas ocasionales escritos en honor al poeta visitante. En el número 23 de *Los Anales de Buenos Aires*, publicado en el mismo año 48 y dedicado por entero a JRJ, el poeta Ricardo Molinari,

⁶ La arriba citada edición de *Dios deseado y deseante* (*Animal de fondo*) incluye igualmente un segundo Apéndice titulado “Artículos periodísticos y fotos del viaje a la Argentina y el Uruguay” (1175-1220), que recoge una buena parte de los recortes que el propio JRJ reunió, con vistas a componer un volumen –¿un álbum?– titulado *Viaje a la Argentina y el Uruguay, 1948*, que, como tantas otras obras ideadas por el poeta en su largo exilio, no llegó a publicarse. Agradezco encarecidamente a Soledad González Ródenas, una de las máximas especialistas en la obra de JRJ, autora de varias monografías y ediciones críticas, la generosidad de hacerme llegar, en mitad de mi trabajo, algunos recortes de prensa de la época directamente tomados de los archivos de JRJ en Madrid y en Puerto Rico, así como algunas composiciones poéticas escritas por poetas argentinos alrededor de 1948 en honor al viaje de JRJ a la Argentina.

⁷ Un resumen bien informado de la estancia de JRJ en Argentina puede leerse en el ya citado artículo de Aguirre, quien presta especial atención a las entrevistas que concedió el escritor a la prensa local, la serie de conferencias ofrecidas en el teatro Politeama, de las que se reproducen amplios extractos, y los distintos agasajos y homenajes de que fue objeto el autor.

uno de los representantes de la revista *Martín Fierro* (1924-1927), dedicó un poema al ilustre visitante que comienza con estos versos (Molinari 17):

Ninguna voz tan hermosa,
 ninguna, llegará al Sur,
 ininguna!, como la suya,
 aire y luz mayores, solos,
 abiertos en el espacio,
 levantados por el cielo.

Otros poetas admiradores argentinos que dedicaron poemas a JRJ, unos más conocidos que otros, oriundos de la capital o del interior, fueron Ulyses Petit de Murat, Enrique Catani, Rodolfo Oyhanarte, Lisardo Zía y Raúl N. Gardelli. También al calor de su encuentro con el poeta español, la escritora porteña Helena Muñoz Larreta (esa “Elena con H clásica”, como le gustaba llamarla a JRJ y que era la esposa de Eduardo Mallea) escribiría dos apasionados sonetos, bañados de cristiana luz, uno fechado el 5 de octubre de 1948, titulado “Alegría”, y otro el 25 del mismo mes y año, con el título “A Juan Ramón Jiménez”. Dice el primero de ellos en su estrofa inicial:

Que no puedan quitarme, por hoy esta alegría
 Que la dejen que cante, como agua de vertiente
 Que me baile en la sangre, que salte suavemente
 Como rezo de gloria, como un Ave María.

Ambas composiciones integran un volumen titulado *Ascua viva*, del que JRJ guardó una copia que le envió la escritora y que, parece, nunca se publicó. Poco más adelante, en 1950, Muñoz Larreta publicará en la editorial Sudamericana *Sonetos en carne viva*, que lleva un prólogo de JRJ. En la biblioteca personal del escritor que se conserva en la Sala Zenobia-Juan Ramón Jiménez, dentro de la Universidad de Puerto Rico, existe un ejemplar de un libro del mismo año 50 que Muñoz Larreta envió al escritor español. Se trata del poemario *La pregunta* (1950), y lleva en su portadilla la siguiente dedicatoria fechada el 2 de enero de 1956: “A Juan Ramón Jiménez. Al Juan Ramón de 1948, que perdonaba mis errores y mis erratas. Y a Zenobia, que no me olvidaba, y me quería. Este temeroso segundo libro. Con el invariable cariño de Helena sin H. ¡Feliz año nuevo!”. Dicho segundo libro lleva al frente, de nuevo, unas palabras del propio JRJ, quien es sin duda su mejor valedor. La biblioteca de JRJ en

Puerto Rico está, de hecho, surtida de libros de escritores argentinos que le enviaron o dieron en mano sus libros con dedicatorias⁸. Lo que muestran estas dedicatorias es que, para muchos de aquellos jóvenes que se iniciaban en la poesía, JRJ seguía siendo el gran maestro español, una de las referencias infaltables de la modernidad y un padre literario al que acudir en busca de una opinión sincera. “A Juan Ramón Jiménez, maestro de generaciones”, escribe Barbieri en la dedicatoria de *Anillos de sal* (1946); “Al gran maestro de la poesía española”, expresa Sara Bonder en *Otros tiempos* (1948); “Para Don Juan Ramón Jiménez, poeta padre de poetas”, consigna Daniel Devoto en la nota que acompaña su poemario *Canciones despeinadas* (1947); “Para Juan Ramón, gran mago de la poesía, con una devoción constante...”, le hace llegar Olga Orozco con su libro *Desde lejos* (1946) en una nota autógrafa de 1948, estando JRJ aún en Argentina.

Estas y otras muchas muestras de adhesión y reconocimiento que forman parte de esa literatura menor desdicen lo que muestra la *Historia literaria* de Arrieta por boca de uno de los grandes críticos de la poesía de vanguardia, César Fernández Moreno, quien apenas deja constancia, ni en su capítulo para la *Historia* de Arrieta ni en su monografía *La realidad y los papeles*, de aquel vivo entusiasmo que despertó la visita de Juan Ramón a Argentina en los meses de agosto a noviembre de 1948. Es difícil de creer que todo lo que recogen las crónicas y revistas de época y asimismo el rico epistolario de Zenobia correspondiente a aquellos más de tres meses se reduzca y contenga en un “fervor momentáneo”, como escribe Fernández Moreno. ¿Cómo pudo haberse diluido en el río de la Historia, en poco más de una década –el tomo IV de la *Historia* de Arrieta, cabe recordar, se publica en 1959–, aquel impacto que causó JRJ en la juventud poética de Argentina y en general en la clase intelectual y en los muchos lectores de su obra que llenaron teatros y salas enteros en cada acto protagonizado por el poeta? El mayor acontecimiento poético probablemente desde la visita a Buenos Aires de Federico García Lorca en 1933 queda difuminado, casi borrado por completo en la historiografía, en las historias poéticas

⁸ En su citado trabajo, la investigadora Carmen Morán incluye un Apéndice (II) con el registro de libros, casi todos de poemas, que los jóvenes escritores argentinos y uruguayos hicieron llegar, de una u otra forma, a JRJ (293-304). Amén de darnos la referencia de los libros, en el orden alfabético de sus autores, Morán ha tenido el acierto de reproducir las dedicatorias que encabezan tales volúmenes y algunas anotaciones hechas a mano por el poeta español.

argentinas mediatas y posteriores, lo que evidencia el carácter epidérmico de las mismas, del todo engañoso en relación con la realidad de los hechos literarios. De manera que, en lo que se refiere a la valoración cautelar que debe hacerse de la influencia de JRJ en las jóvenes generaciones poéticas argentinas de los años 40 y 50, se demuestra que las historias literarias y asimismo el aparato crítico que acompaña a las antologías poéticas no resultan fiables en términos indiciarios.

El examen exhaustivo del enorme caudal de poemas pertenecientes a aquellos jóvenes autores de entonces, las cartas cruzadas entre JRJ y los escritores platenses aún por publicar, los diarios y revistas de época, los papeles aún no revisados ni puestos en orden que se hallan fundamentalmente en la Sala Zenobia-Juan Ramón Jiménez de la UPR-Recinto de Río Piedras (en concreto, el proyecto *Mi mejor eco*, que quedó perdido y deshecho por culpa de la guerra española del 36, más adelante reconstruido por el escritor a duras penas), todo ello a la luz del avance en los estudios juanramonianos llevados a cabo con rigor en los últimos años, deberá revelarnos en un futuro, cabe esperar que no muy lejano, el mejor eco de la voz de Juan Ramón en la poesía argentina de la segunda mitad del siglo XX, como sin duda el autor, aquel Jano que fue a un tiempo raíz y ala, hubiese deseado.

Bibliografía

Aguirre, Ángel M. "Viaje de Juan Ramón Jiménez a la Argentina". *Cuadernos Hispanoamericanos*, n.º 231, 1969, pp. 655-673.

Alarcón Sierra, Rafael. *Juan Ramón Jiménez. Pasión perfecta*. Madrid, Espasa Calpe, 2003.

Arrieta, Rafael. *Historia de la literatura argentina*. Tomo IV. Buenos Aires, Peuser, 1959.

Becco, Horacio Jorge y Svanascini, Osvaldo. *Diez poetas jóvenes*. Buenos Aires, Ollantay, 1948.

Becco, Horacio Jorge y Svanascini, Osvaldo. *Poesía argentina moderna*. Buenos Aires, Pedestal, 1953.

Bioy Casares, Adolfo. *Borges*. Barcelona, Destino, 2006.

Castellet, José María. *Veinte años de poesía española (1939-1959)*. Barcelona, Seix Barral, 1960.

Colombi, Beatriz. "Juan Ramón Jiménez: la proyección argentina". *Juan Ramón Jiménez e Hispanoamérica. Diálogos, exilios, resiliencia*, Rosa García Gutiérrez (ed.), Huelva, Universidad de Huelva/Diputación Provincial de Huelva, 2018, pp. 43-59.

Díez de Revenga, Francisco Javier. "José de Ciria y Escalante y la revista *Reflector* en la primera vanguardia". *Monteagudo*, n^o 7, 2002, pp. 69-79.

Expósito, Juan Antonio. *Ecos de una voz. La amistad traicionada: Juan Ramón Jiménez y la generación del 27*. Ourense, Linteo, 2021.

Fernández Moreno, César. *La realidad y los papeles. Panorama y muestra de la poesía argentina*. Madrid, Aguilar, 1967.

Fornieles Ten, Javier. "Prólogo" a la edición facsimilar de *La poesía cubana en 1936*, Javier Fornieles Ten (ed.), prólogo y apéndice de Juan Ramón Jiménez, comentarios finales de José María Chacón y Calvo, Sevilla, Renacimiento, 2008, pp. 9-21.

Fritzsche, Teresita F. de y Kisnerman, Natalio. *El 40. 25 poetas y bibliografía de una generación*. Buenos Aires, Grupo Editor Argentino, 1963.

Guerrero Ruiz, Juan. *Juan Ramón de viva voz. Volumen I (1913-1931)*. Valencia, Pre-Textos, 1998.

Harretche, María Estela. "Mi eco mejor de Juan Ramón Jiménez: los intersticios de la palabra poética". *Hispanic Review*, n^o 69, 2001, pp. 467-485.

"Homenaje de Juan Ramón a la poesía nacional", *Noticias Gráficas*, 25 de octubre de 1948. Sala Zenobia-Juan Ramón Jiménez, Universidad de Puerto Rico-Recinto de Río Piedras, sobre 1-8.

Jiménez, Juan Ramón. "Tres poemas". *Reflector*, n^o 1, 1920, p. 2.

Jiménez, Juan Ramón. "Crisis del espíritu en la poesía española contemporánea". *Nosotros*, n^o 48-49, 1940, pp. 165-182.

Jiménez, Juan Ramón. *Tiempo y Espacio*, Arturo del Villar (ed). Madrid, Edaf, 1985.

Jiménez, Juan Ramón. *Diario de un poeta recién casado (1916)*. Michael P. Predmore (ed.), Madrid, Cátedra, 2001.

Jiménez, Juan Ramón. *Dios deseado y deseante (Animal de fondo)*. Rocío Bejarano y Joaquín Llansó (eds.). Madrid, Akal, 2008.

Jiménez, Juan Ramón. *Isla destinada*. Soledad González Ródenas (ed.). México, Planeta, 2016.

Jiménez, Juan Ramón *et al.* *La poesía cubana en 1936*. Javier Fornieles Ten (ed.), prólogo y apéndice de Juan Ramón Jiménez, comentarios finales de José María Chacón y Calvo, 2008.

Lanz, Juan José. “El ondear del aire’: Juan Ramón Jiménez y la poesía española de posguerra”. *Bulletin Hispanique*, n° 111, 2009, pp. 473-518.

Martínez, David. *Poesía argentina (1940-1949)*. Buenos Aires, Imprenta Chile-Col. El Ciervo en el Arroyo, 1949.

Martínez, David. “Informe sobre la nueva poesía argentina (1930-1958)”. *Universidad*, n° 38, 1958, pp. 176-203.

Martínez, David. *Poesía argentina actual (1930-1960)*. Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1961.

Molinari, Ricardo. “J.R.J”. *Los Anales de Buenos Aires*, n° 23, 1948, p. 17.

Morán, Carmen. *Juan Ramón Jiménez y la poesía argentina y uruguaya en el año 48 (Historia de una antología nunca publicada)*. Madrid, Visor, 2014.

Ribes, Francisco. *Antología consultada de la joven poesía española*. Valencia, Distribuciones Mares, 1952.

Rovira, José Carlos. “De nuevo sobre Juan Ramón y Pablo Neruda”. *Juan Ramón Jiménez e Hispanoamérica. Diálogos, exilios, resiliencia*, Rosa García Gutiérrez (ed.), Huelva, Universidad de Huelva/Diputación Provincial de Huelva, 2018, pp. 173-190.

Salazar Anglada, Aníbal. *La poesía argentina en sus antologías: 1900-1950. Una reflexión sobre el canon nacional*. Buenos Aires, Eudeba, 2009.

Salazar Anglada, Aníbal. “Las primeras brisas del exilio español republicano. El impacto del primer viaje a Puerto Rico de Juan Ramón Jiménez y Zenobia Camprubí en la prensa local y en el círculo académico riopiedrense”. *Revista de Estudios Hispánicos*, n° 1, 2022, pp. 123-144.

Soler Cañas, Luis. *La generación poética del 40*. 2 Vols., Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas/Ministerio de Cultura y Educación, 1981.

Torre, Guillermo de. *Historia de las literaturas de vanguardia*. Madrid, Visor, 2001.

Trigo, Xulio Ricardo. “Una carta de Macedonio a Juan Ramón (República Argentina, 1948)”. *Cuadernos Hispanoamericanos*, n° 416, 1985, pp. 178-183.